

México en un mundo de 6,000 millones de habitantes

MANUEL ORDORICA MELLADO*

El planeta Tierra tiene una edad geológica de unos 15,000 millones de años. La presencia del ser humano en el mundo se remonta a unos dos o tres millones de años, desde que el primer antroponide se irguió sobre sus pies y comenzó su camino como la especie dominante. Durante miles de siglos, el crecimiento demográfico se mantuvo muy lento. Fue hace aproximadamente un siglo y medio cuando el estudio de los aspectos demográficos pasó a ser de gran importancia y adquirió rango científico, al alcanzarse a mediados del siglo XIX los primeros mil millones de habitantes. Ya los sabios de la Grecia antigua y los chinos habían hablado sobre el tamaño ideal de la población y sus recursos. Sin embargo, no fue sino hasta la Revolución Industrial cuando el tema adquirió gran relevancia.

Si los primeros mil millones de habitantes se alcanzaron en el año de 1850, las siguientes mil millones de personas llegaron menos de un siglo más tarde, en 1930. Los avances médicos y científicos han permitido hacerle frente a las enfermedades, lo que se traduce en esperanzas de vida más largas y más bajos niveles de mortalidad. Los siguientes mil millones de personas se registraron en 1960, tras sólo tres decenios. El ritmo de crecimiento demográfico se mantuvo acelerado y los siguientes mil millones se alcanzaron en 1974. 13 años después en 1987 la población del mundo llegó a 5,000 millones. En la actualidad somos alrededor de 5,500 millones de seres humanos.

Es muy legítimo preguntarse ahora qué significa para la humanidad haber alcanzado este hecho histórico de 5,500 millones de habitantes. Para algunos, esto representa un triunfo de la ciencia y un paso más de los individuos en su afán de dominar la naturaleza. Para otros, el crecimiento de la población es un riesgo, porque afecta el

equilibrio entre la población y los recursos que sustentan la vida en la Tierra. El dilema está planteado y en pleno debate. Antes de finalizar el siglo seremos 6,000 millones de habitantes; 7,000 millones en el año 2010. En menos de un siglo, en el año 2075, tendremos que construir un mundo similar al de 1987, para albergar una población de 10,000 millones de habitantes. El crecimiento demográfico es de aproximadamente 1,000 millones de personas cada 12 años. La población del mundo aumenta en 80 millones anualmente, cifra que es equivalente a la población de México en 1990.

Todo lo que se ha construido a lo largo de la historia de la humanidad tendrá que volver a realizarse en casi 90 años.

A mediados de 1987, una familia yugoslava recibió al habitante cinco mil millones. Con él, la humanidad alcanzó un hecho histórico, después de recorrer veinte o treinta mil siglos, desde que se incorporó el más remoto antepasado del *homo sapiens* hasta la actualidad.

Si alguien realizara un ejercicio de demografía-ficción y dividiera ese lapso de veinte o treinta mil siglos en un periodo de 12 meses, encontraría que el desarrollo de la humanidad, su asentamiento y dominación en el planeta, se producen en el último día del año.

El niño yugoslavo cumpliría seis años de edad y estaría listo para ingresar a la primaria, pero debido a la guerra civil que se vive en ese país, el niño yugoslavo podría haber muerto o es posible que hubiera emigrado con su familia a otro país.

* Coordinador de la Maestría en Demografía del COLMEX y Asesor del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la UAEM.

Si el niño 5,000 millones hubiera nacido en un país desarrollado su esperanza de vida sería de 74 años; tendría en el futuro pocos hijos, uno o dos. Ahora ya estaría cursando su primer año de primaria y sin duda que terminaría una profesión. En cambio, si el niño 5,000 millones hubiera nacido en un país menos desarrollado, tendría una esperanza de vida de 63 años, once años menos que la estimada en un país desarrollado, y tendría cuatro o más hermanos. Debido a las deficientes condiciones de vida es probable que este niño tuviera que trabajar para incrementar el ingreso de la familia y difícilmente podría terminar una profesión.

En este contexto, ¿cuál es la situación demográfica de México? En 1990 el país contaba con 81.2 millones de habitantes. Este hecho coloca a México como el undécimo país más poblado del mundo. Se estima que para el año 2000 el país tendrá 100 millones de personas.

La tasa de crecimiento demográfico pasó de 3.4% anual en 1970 a 1.9% en la actualidad. No obstante esta importante disminución, la tasa de crecimiento demográfico de 1.9% anual es aún elevada; significa que la población se duplicaría en periodos de 40 años de mantener ese ritmo. La disminución del crecimiento demográfico se ha presentado, en mayor medida, en las zonas urbanas y en los estratos de población medios y altos.

En 1990, 38.4% de la población pertenecía al grupo de 0 a 14 años; 57.4% conformaba el grupo de 15 a 64 años, y 4.2% correspondía a la población de 65 años y más. En 2025 23% tendrá menos de 15 años; 65% se estimará entre 15 y los 64 años, y 9% será mayor a los 65 años.

Entre 1900 y 1990 se observaron importantes cambios en la tasa global de fecundidad. Hacia finales del decenio de los sesentas el número promedio de hijos por mujer, al terminar su vida fértil, era de siete. Para 1990 se estimó que la fecundidad total había caído a 3.1 hijos por mujer. El rango de variación en América Latina va de 1.9 en Cuba a 4.8 en Haití, para el periodo 1990-1995.

El descenso de la fecundidad no es homogéneo en todos los grupos. La fecundidad es diferencial según la escolaridad y el lugar de residencia. La Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (ENFES), realizada en 1987, muestra que las mujeres que residen en las áreas metropolitanas tienen tres hijos menos que las que habitan en localidades menores a 20,000 habitantes. Con respecto a la escolaridad se observa un hecho semejante. La fecundidad de las mujeres que cursan la primaria completa tienen dos hijos menos que aquellas que no la cursaron.

Por lo que respecta a la mortalidad, se ha producido un descenso importante. La esperanza de vida al nacer aumentó de 58.0 años en 1960 a 71 años en la actualidad. En América Latina el rango de variación en la esperanza de vida al nacer en el periodo 1985-1990 va de 54.7 en Haití a 75.2 en Cuba.

Las cifras globales esconden las diferencias que hay en las entidades federativas. Mientras que en Nuevo León, la esperanza de vida al nacer era de 74 años en 1988, en Oaxaca apenas superaba los 60 años. Una diferencia de 14 años en la esperanza de vida al nacimiento.

La mortalidad infantil, considerada como un indicador del desarrollo, ha presentado una disminución continua. La tasa de mortalidad infantil pasó de 132 defunciones de niños menores de un año por cada mil nacidos vivos en 1950 a 40.9 en 1990. La ENFES mostró que en las localidades de menos de 2,500 habitantes la mortalidad infantil es cuatro veces mayor a la de las principales áreas metropolitanas. Según datos de la ENFES, por cada fallecimiento de niños menores de un año, cuyas madres tenían la secundaria o más, ocurren 3.2 defunciones de hijos de madres con primaria incompleta.

La migración ha jugado un papel importante en el crecimiento de población. Los habitantes se han





concentrado principalmente en el centro del país, integrado por trece entidades federativas; seis de cada diez personas radican en ella, ocupando sólo 20% del territorio.

La población se ha concentrado en cuatro zonas metropolitanas. En la zona metropolitana de la ciudad de México, la mayor concentración del país, residían 16 millones de personas en 1990, casi la quinta parte de la población total. A partir de la información del censo de 1990, se aprecia una disminución de la fuerza de atracción de las ciudades más grandes en contraste con las ciudades de tamaño intermedio.

En el inicio del siglo XX la natalidad y la mortalidad eran elevadas. La esperanza de vida al nacer era de alrededor de 30 años. Un elevado porcentaje de niños que nacían en esta época no conocían a sus padres y abuelos, como resultado de la reducida esperanza de vida. Debido a que la fecundidad y la mortalidad infantiles eran elevadas, los niños no llegaban a conocer a muchos de sus hermanos. Las personas se casaban a edades jóvenes y terminaban pronto las uniones conyugales, por la elevada mortalidad.

I. ¿Que efectos se presentaran en la composición por edades de la población mexicana?

La disminución de la fecundidad traerá importantes efectos en la estructura por edades. Se presentará una disminución en términos relativos y absolutos de la población en edad escolar y preescolar

y un aumento porcentual en la población en edades activas y en las edades avanzadas.

Mientras dicho descenso tiene un efecto directo sobre la población -que demandará escuelas y atención a la salud materno-infantil-, ese impacto es más lento y tarda más tiempo en afectar la estructura y el número de la población en edades activas, ya que esa población está presente en el momento actual, porque ya ha nacido.

II. ¿Que nos espera en el futuro?

Los escenarios demográficos del futuro, así como las demandas y presiones de orden social que van a generarse, son previsibles. En este sentido, la observación de las tendencias que sigue la población y sus posibles modificaciones brindan los elementos necesarios para apreciar la magnitud de los esfuerzos que se requieren en educación, salud, empleo, vivienda y nutrición. El análisis comprende el periodo 1990-2025.

En el supuesto de que el ritmo de crecimiento demográfico descendiera de 1.9% en 1993 a 0.7% anual en el periodo 2020-2025, la población total para este último año ascendería a 130.8 millones de personas. Los efectos de la disminución serían los siguientes: la población en edad preescolar y escolar (0-14) pasará de 32.1 millones en 1990 a 30.1 millones en 2025. Por lo que se refiere a la población en edades activas (15 a 64 años), el volumen de población pasará de 48.1 millones en 1990 a 88.9 en 2025. La población en edad de jubilación (65 y más) pasará de 3.6 millones en 1990 a 11.8 millones en 2025. ¿Qué significado tienen estas cifras? Significan que muchos de los que demanden empleo en 2025 ya han nacido o están por nacer, y su número será casi el doble de la población en edades activas de 1990. La población en las edades avanzadas de 2025 se habrá multiplicado por tres con respecto a la población de estas edades en 1990. Este hecho, en cambio, no se presentará en el grupo de edades de 0 a 14 años, ya que este grupo se reducirá en dos millones entre 1990 y 2025.

La disminución del ritmo de crecimiento de la población dará como resultado que las políticas de bienestar social que se implanten en determinados sectores, como los de la educación y la salud, al disminuir la presión tendrán la posibilidad de trascender de una política de prestación de servicios, atada por el problema cuantitativo, a una política en donde lo cualitativo sea el eje central que conduzca la planificación del desarrollo. Es importante destacar, por ejemplo, que el ritmo de

formación de profesores en los primeros niveles de educación deberá reducirse, en virtud de que pudiera llegar a ocurrir lo siguiente: tener maestros que no tuvieran alumnos.

La regulación de la tasa de crecimiento, si bien es necesaria, no es suficiente para adecuar los procesos demográficos con los del desarrollo. Es urgente además regular los movimientos migratorios, estimulando la permanencia de la población en sus lugares de origen o la reorientación de las migraciones hacia ciudades de tamaño intermedio, hacia zonas con recursos naturales y productivas, a través de la creación de fuentes de empleo. La regulación de los movimientos migratorios y la disminución del crecimiento demográfico harán posible que la población de las zonas metropolitanas se reduzca.

La alarma sobre el proceso de urbanización ha crecido con las proyecciones hechas para las poblaciones futuras de algunas de las zonas metropolitanas más grandes del país. Se proyecta que la ciudad de México, por ejemplo, se habría podido transformar en una población con 31 millones de personas en 2000, en el caso de que hubiera permanecido invariable el ritmo de crecimiento de la población observado en los setentas.

En conclusión, es importante destacar que se tendrán que hacer todavía importantes esfuerzos para intensificar la salud reproductiva en el marco de los programas sociales, sobre todo en las zonas marginales y áreas rurales que muestran un lento descenso de la natalidad y una mortalidad elevada. Surge así el imperativo de que los servicios de salud y planificación familiar sean extendidos y fortalecidos, de manera que se ejercite un derecho humano fundamental: el derecho de las personas para decidir sobre su procreación. Estos esfuerzos deben enmarcarse en los programas de orden económico y social tendientes a mejorar las condiciones de vida. Al mismo tiempo, se deberán crear las condiciones que eleven la calidad de la vida en aquellas zonas que expulsan población.

En este orden de ideas, las acciones que se instrumenten tendrán mejor aceptación y mejores posibilidades de éxito si se sustentan en la participación ciudadana. Esta sólo podrá lograrse mediante la consolidación de los programas de educación y comunicación en la ciudadanía. La educación es fundamental en el cambio demográfico del futuro. Sus programas pueden ser la base de otros, orientados a reducir la mortalidad y la morbilidad infantiles, a regular la fecundidad a través de programas de salud reproductiva y a racionalizar la distribución espacial de la población.

III. ¿Cómo sera la fecundidad y la mortalidad al finalizar el primer cuarto del siglo XXI?

La edad media de la fecundidad en el periodo 2020-2025 se ubicará alrededor de los 32 años, como resultado de la mayor participación de la mujer en la actividad económica. El número promedio de hijos por mujer al final de su vida fértil será cercano a dos: la población se encontrará en un crecimiento demográfico de reemplazo. Como resultado de la ampliación del período fértil, las parejas podrán decidir el espaciamiento entre sus hijos. Debido a los avances de la ciencia, disminuirá el alto riesgo de los embarazos después de los 35 o 40 años de edad. Los niños del próximo siglo tendrán uno o dos hermanos.

El aumento en la esperanza de vida hasta los 76 años en el periodo 2020-2025 permitirá que la mayoría de los niños que nazcan en esa época tengan vivos a sus padres, abuelos e inclusive a sus bisabuelos. Un niño podrá convivir con su padre por 75 años o más, cuando a principios del siglo sólo convivían una ó dos décadas.

Es importante resaltar que a partir del primer quinquenio del siglo XXI empezará a incrementarse la tasa bruta de mortalidad, lo que redundará en una aceleración del descenso en la tasa de crecimiento de la población. Esto es el resultado del proceso de envejecimiento de la población mexicana. La inercia demográfica nos conducirá a una tasa de crecimiento demográfico alrededor de cero, un poco antes de la mitad del siglo XXI.

En los primeros años del próximo siglo se iniciaría la quinta etapa de la transición demográfica, con un descenso lento en la tasa bruta de natalidad y un incremento también lento en la tasa de mortalidad. Esto provocará que se tienda más rápido hacia el crecimiento demográfico cero.

México deberá enfrentar dos problemas demográficos fundamentales al iniciar el tercer milenio: el envejecimiento de la población y el del rápido incremento de la población en edades de trabajar. Por lo antes mencionado, las futuras demandas se presentarán en estos campos. Al mismo tiempo, habrá que reducir las diferencias que se presentan en los indicadores demográficos, pues, de no ser así, tendremos dos méxicos: uno con niveles de fecundidad y mortalidad como los observados en los países desarrollados y recibiendo migrantes de áreas pobres, y otro con niveles de mortalidad y fecundidad muy elevados, como los observados en los países más atrasados del planeta, y expulsando a un gran número de personas, muchas de ellas con elevada calificación. ◆